

Revista de

CIENCIAS SOCIALES & HUMANIDADES

AÑO 3 / N° 6

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización

Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”

**CARLOS REGUEYRA (ED.),
EL LIBRO DE LA TÍA.
Memorias de Tula Alvarenga.
Una obrera revolucionaria de El Salvador,
México, CIALC-UNAM, 2022**

**CARLOS REGUEYRA (ED.), THE AUNT'S BOOK.
Memoirs of Tula Alvarenga.
A revolutionary worker from El Salvador,
Mexico, CIALC-UNAM, 2022**

Luis Gerardo Monterrosa Cubías

CIMSUR-UNAM

gerardomonterrosa@comunidad.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-5846-7418>

pp. 193 - 199

Recibido: 16-07-2024 Aceptado: 16-09-2024

En noviembre de 2023 se conmemoraron 34 años de la ofensiva final del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del asesinato de seis sacerdotes jesuitas junto a dos de sus colaboradoras, en el campus de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Han pasado más de cuatro décadas desde que los gobiernos de Francia y México reconocieron al FMLN-FDR como fuerza beligerante y exhortaron al Gobierno salvadoreño a iniciar una negociación que evitara un mayor derramamiento de sangre. Este año, 2024, marca más de tres décadas desde los Acuerdos de Paz.

Sin duda, estas efemérides nos recuerdan la temporalidad, los cambios sociales y la relevancia del estudio histórico. Recordar estos eventos permite remontarnos a un periodo de intensa “densidad histórica” —en palabras de Ignacio Ellacuría— y ofrece la oportunidad de contrarrestar la “tiranía del presente” promovida en las redes sociales.

Un buen ejemplo de lo anterior es el trabajo editado por Carlos Regueira: *El libro de la tía*, como era conocida Tula Alvarenga. En la presentación de la obra, Regueira relata cómo esta exmilitante del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y esposa del comandante guerrillero Salvador Cayetano Carpio, compartió su historia de vida con él y sus padres, a pesar de su inicial negativa a la invitación. En esas sesiones colmadas de preguntas y largas respuestas, Alvarenga recorrió gran parte del siglo XX salvadoreño, moldeado entre golpes de Estado y gobiernos autoritarios. Su memoria la llevó de regreso a los mesones hacinados de San Salvador, donde transcurrió su infancia, a la época en que vendía tortillas y palpaba la simpatía de las locatarías del mercado por el general Maximiliano Hernández Martínez. Recordó también a la joven que vivió de lejos el cuartelazo que entronizó al coronel Osmín Aguirre, en octubre de 1944 y escuchó sobre la masacre de los llanos de El Espino, en Ahuachapán, donde muchos estudiantes cayeron mientras empuñaban fusiles para derrocar a Aguirre.

Mientras El Salvador retornaba a los trillos autoritarios, en 1944, Alvarenga comenzó a trabajar en la fábrica de bebidas gaseosas La Cascada, donde su vida dio un giro inesperado. Entre largas jornadas laborales sin horas extras remuneradas, se unió al sindicato de la empresa. En esos años, el grupo cívico-militar que tomó el poder en diciembre de 1948, encabezado por Óscar Osorio, permitió un cierto grado de organización sindical. Así, la mujer que había permanecido al margen de la política, sin leer los periódicos ni escuchar la radio, adquirió una nueva conciencia sobre las

desigualdades económicas de la sociedad salvadoreña. Bastó un pequeño impulso para que esa operaria, que apenas sabía leer y escribir, asumiera puestos de responsabilidad en el sindicato. Y una vez en el ruedo, ingresó al Partido Comunista. Desde entonces, Alvarenga recorrió un camino sinuoso y arriesgado, exigiendo a cada paso reformas sustanciales a los regímenes autoritarios.

Las rutas de investigación

El libro de la tía ofrece un recurso significativo para quienes buscan ahondar en la historia salvadoreña del siglo XX, abordando temas fundamentales que capturan la complejidad de este periodo. En primer lugar, se explora la vida cotidiana en San Salvador a lo largo de la centuria pasada, y permite entender las dinámicas y condiciones de la realidad urbana de esa época. En segundo lugar, el texto detalla la persecución política que tuvo lugar durante la presidencia de Óscar Osorio (1950-1956). El tercer tema se centra en los primeros pasos de las organizaciones político-militares en los años setenta, que llegaron a transformar el espectro político salvadoreño y marcaron el inicio de una nueva fase de resistencia en el país. Finalmente, la obra resalta el papel de las mujeres en estos espacios y su labor desde el exilio, iluminando el impacto que estas acciones tuvieron tanto dentro como fuera del país. Aunque esta selección refleja una perspectiva subjetiva, destaca cómo esta obra se convierte en una herramienta invaluable para profundizar en estos elementos históricos. A continuación, se examina cada uno de estos aspectos.

Este recorrido comienza con la vida cotidiana, un ámbito de estudio poco abordado en el caso de El Salvador. *El libro de la tía* aporta elementos significativos a esta temática, especialmente en las vivencias infantiles de Tula Alvarenga, en los mesones de San Salvador. Su descripción de estos espacios, junto con las interacciones entre sus habitantes y los roles de género, proporciona una base para quien investiga la vida cotidiana, y permite “describir, comparar y diferenciar actividades por naturaleza subterránea, efímeras, frágiles y circunstanciales” (Giard, 2000, p. 18). En este sentido, las memorias de Alvarenga, en combinación con archivos y fuentes de prensa, pueden ofrecer una valiosa perspectiva sobre las costumbres y valores compartidos por estas familias en la primera mitad del siglo XX, evocando el enfoque de Oscar Lewis (1961). en *Los hijos de Sánchez*.

El segundo tema que se aborda en *El libro de la tía* es el anticomunismo, que se extendió en El Salvador en la década de 1950, en particular la cacería de brujas que el Gobierno emprendió en septiembre de 1952. Hasta hace poco, el testimonio canónico de estos eventos ha sido el de Cayetano Carpio (1980) en su célebre obra *Secuestro y capucha*. Sin embargo, las memorias de Tula Alvarenga ofrecen una versión distinta, quizás más humana y sentida, narrada desde la perspectiva de una mujer que, al ser capturada, enfrentó a la policía mientras su pareja intentaba escapar. Al recordar su prolongada detención en el cuartel de la policía, Alvarenga revela el dolor silencioso por su hijo de escasa edad, así como el sadismo de los torturadores, quienes intentaban obtener a toda costa una concesión inexistente.

A diferencia de Cayetano Carpio (1980), cuya narrativa se convirtió en denuncia y llamado a la lucha armada, Alvarenga prescinde de la propaganda política. Los relatos de ambos surgieron en contextos diferentes, incluyendo en sus objetivos: mientras Carpio presentaba una denuncia directa contra el régimen, las memorias de Alvarenga ofrecen una reflexión más íntima, la cual invita a ponderar los logros de los Acuerdos de Paz de 1992.

A pesar de las dificultades vividas, la voluntad de Alvarenga permaneció firme. Tras su estancia en Guatemala, donde fue testigo del derrocamiento de Jacobo Árbenz, en 1954 y convivió en la embajada argentina con un joven médico que más tarde sería el Che Guevara, volvió a involucrarse en el trabajo partidista. En pleno auge de la Guerra Fría; viajó al campo socialista, aprendió ruso y experimentó de cerca tanto los logros como las fallas de este modelo. Al regresar a El Salvador, enfrentó las exigencias de una actividad política que, desde los inicios de la década de 1970, se desplazó de una limitada legalidad a la clandestinidad, impulsada por el incremento exacerbado de la represión estatal.

Es en ese contexto que las memorias de Alvarenga ofrecen valiosas pistas sobre los primeros pasos de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el tercer tema de interés en el libro. Su testimonio en esta etapa no solo documenta el creciente conflicto armado, sino que también revela los retos, decisiones y riesgos que moldearon la lucha clandestina y, en última instancia, las características de esta organización dentro del movimiento revolucionario salvadoreño.

Alvarenga recuerda que sus tareas dentro de la organización incluían labores de cobertura, distribución de propaganda y contacto con

colaboradores. La organización, explicó, fue “cuidadosa desde un principio para que no se ahogara en la cuna”. En ese entonces, la sociedad salvadoreña presenció un fraude electoral monumental en las elecciones presidenciales de 1972, lo que llevó a que ciertos sectores decidieran optar por la lucha armada.

Con el tiempo, la prensa dejó de enfocarse en notas sociales para cubrir secuestros de empresarios prominentes, el desmantelamiento de “casas de seguridad” de grupos armados, y la captura de “subversivos”. “Uno no entiende —afirmó Alvarenga— por qué, a pesar de tanta pérdida y tantos golpes, el movimiento pudo llegar a tanto, a lo que llegó a ser. Mataban a uno y era como si hubieran surgido diez” (Regueyra, 2022, p. 202). Esta reflexión sugiere no solo la resiliencia del movimiento revolucionario, sino también la determinación de quienes, como Alvarenga, continuaron su activismo pese a las crecientes dificultades y represalias.

En este punto, las memorias de Alvarenga ofrecen pistas de investigación frescas para quienes deseen profundizar en la organización popular de los años setenta. Sin embargo, su aporte más significativo radica, desde mi perspectiva, en la mención de numerosas mujeres que colaboraron o participaron directamente en las FPL. Aquí, las memorias de la tía se vinculan con trabajos como los de Mirna Paiz (2017) y Juana Ramos (2016), y también abren camino para investigaciones similares a las de Cindy Foster (1999), Silvia Soriano (2006) y Karen Kampwirth (2007), que examinaron el papel de las mujeres en la guerrilla guatemalteca y en el movimiento zapatista de Chiapas, México, así como el impacto de estas experiencias en sus vidas.

Por último, como cuarto tema, la tía abordó un aspecto poco explorado en la historiografía salvadoreña sobre la guerra civil: el trabajo organizativo que llevaron a cabo las mujeres de izquierda o militantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) durante su exilio en otros países centroamericanos. En el caso de Alvarenga, este trabajo lo realizó en Nicaragua y Costa Rica, integrando, por ejemplo, la Fraternidad de Mujeres. En sus memorias, relata cómo, pese a su entrega, tuvo que enfrentar en más de una ocasión las burlas de sus compañeros por participar en una agrupación exclusiva de mujeres.

En síntesis, *El libro de la tía* representa una ventana privilegiada para estudiar el siglo XX salvadoreño. Gracias al trabajo de Carlos Regueyra (2022), quien ordenó temáticamente las entrevistas realizadas en Costa

Rica y El Salvador, disponemos de las memorias de una mujer que, al repasar las circunstancias que enfrentó, describió un escenario que, para ella, debía transformarse si deseamos que la historia de este siglo sea diferente. “Yo me crié en la miseria y la opresión, en aquellos años de dictaduras militares. Mi escuela fue la vida y aprendí que aquí, en este país, nada se ha logrado sin lucha, las más mínimas conquistas han costado sangre” (Regueyra, 2022, p. 242).

A manera de colofón

El 25 de julio de 2020, Tula Alvarenga falleció a la edad de 97 años. Para entonces, había cumplido ya su sueño de regresar a El Salvador después de un largo periplo que la llevó a vivir en México, Nicaragua, Costa Rica y Canadá. Su muerte generó la publicación de obituarios en la prensa salvadoreña y más de una crítica hacia la dirigencia del FMLN por no haberle rendido un homenaje a la altura de su legado. Sin embargo, Alvarenga había aprendido a convivir con la distancia de sus compañeros de lucha desde 1983, como ella misma relató.

En abril de aquel año, el asesinato de Mélida Anaya Montes, destacada dirigente de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), ocurrido en Managua, y el posterior suicidio de Salvador Cayetano Carpio, acusado de ser el autor intelectual del crimen, trastocaron profundamente la vida de Alvarenga. La pareja, hasta entonces influyente en la lucha revolucionaria, fue excluida de la narrativa oficial del movimiento, lo que llevó a Alvarenga a realizar grandes esfuerzos para que los restos de Carpio fueran repatriados y que su tumba llevara su nombre.

En sus memorias, la tía compartió esta experiencia traumática, pero se limitó a brindar datos generales y ampliamente conocidos. En este sentido, nos dejó con la intriga. Se llevó consigo los detalles de las luchas intestinas de la izquierda salvadoreña y optó por el silencio. No obstante, sus vivencias iluminan el papel crucial de las mujeres en los procesos revolucionarios y ofrecen múltiples rutas de investigación, algunas de las cuales he expuesto en esta reseña.

Referencias

- Armijo, N. & Toussaint, M. (2020), *Guerra y posguerra en Centroamérica*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Carpio, S. (1980). *Secuestro y capucha en un país democrático*. EDUCA.
- Foster, C. (1999). "Violent and violated Woman: Justice and Gender in Rural Guatemala, 1936-1956". *Journal of Women's History*, 11(3), pp. 55-77.
- Giard, L. (2000). Momentos y lugares, en Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano*, tomo II, Habitar y cocinar. Universidad Iberoamericana.
- Juárez Ávila, J (2017). Memoria, identidad y silencio: reflexiones en torno a la negación de atrocidades de la insurgencia salvadoreña durante la guerra civil, *Revista de Historia*, número 76, pp. 105-118.
- Kampwirth, K (2007). *Mujeres y movimientos guerrilleros: Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México, Plaza y Valdés.
- Lewis, O. [1961] 2012. *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- Menjívar Ochoa, M. & Ralph Sprenkels (2017). *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. El Salvador, UCA Editores.
- Paiz, M. (2017), *Rosa María, una mujer en la guerrilla: relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*. Juan Pablos Editores.
- Quizar, R. (1998). *My turn to weep. Salvadoran refugee woman in Costa Rica*. Westport: Bergin & Garvey.
- Ramos, J. (2016). *Tomamos la palabra. Mujeres en la guerra civil de El Salvador (1980-1992)*. UCA Editores.
- Regueyra Bonilla, C (2022). *El libro de la tía. Memorias de Tula Alvarenga. Una obrera revolucionaria de El Salvador*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- <http://www.librosoa.unam.mx/handle/123456789/3468>
- Soriano, S. (2006). *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. Universidad Autónoma de México, UNAM.